

AT THE FRONT LINE LÍNEA DEL FRENTE

Jean Meyer

Professor in International History, Center for Research and Teaching in Economics (CIDE), Mexico City
Profesor de Historia Internacional, Centro de Investigación y Docencia Económicas, Ciudad de México

■ In 2006, I predicted that the permanent conflict between Georgia and Russia would not threaten the independence of Georgia, but that it would challenge Georgia's territorial integrity. It was impossible to avoid Moscow's annexation of Abkhazia and South Ossetia. Such was the firestorm of 2008. But I was wrong to guess that with Ukraine, Putin would not go beyond exerting economic or political pressure. In early 2014, the triumph of the second revolution in Ukraine, that of the Maidan, or Kyiv's Independence Square, and the shameful escape to Russia of Putin's vassal, President Victor Yanukovich, precipitated a reaction from Moscow that no one expected. Suddenly, soldiers appeared in quiet Crimea, without shields or flags, and seized the peninsula without fire. Immediately, a referendum proclaimed 'the desire of the people of Crimea to belong to Russia', justifying a totally illegal annexation. Then, Moscow launched a separatist operation in the eastern provinces of Donetsk and Luhansk, a real war that has not yet ended, and which inspired the exhibition *At the Front Line. Ukrainian Art, 2013–2019*.

Since the first revolution, the so-called Orange Revolution of 2004, which resulted in a defeat for Moscow, President Vladimir Putin has declared more than once that Ukraine does not exist, that it is a geopolitical aberration. He mistakenly believes that Russian-speaking Eastern Ukraine is really Novorossiia (New Russia). That is why he has failed in his attempt to promote uprisings in cities like Odesa and Kharkiv. That is why Ukraine resisted and continues to endure. More than 10,000 people have died, and two million have been displaced, to pay for the Kremlin strongman's error.

Why was he wrong? Because, since elementary school, they taught him, like all Russian children, that Ukraine was the 'Little Russia' (Malorosiia) and that Kyiv had been, in the High Middle Ages, the cradle of Russian culture. Another historical argument reads (and is venerated in today's Russia) that the best proof that Little Russia was an integral part of Russia was the absence of

■ En 2006 profeticé que el conflicto permanente entre Georgia y Rusia no amenazaba la independencia de Georgia, pero sí su integridad territorial; que no se podía evitar que Moscú le quitara Abjasia y Osetia del Sur. Así fue con la guerra-relámpago de 2008. Pero me equivoqué al publicar que, con Ucrania, Putin no iría más allá de las presiones económicas, energéticas, políticas. A principios de 2014, el triunfo de la segunda revolución en Ucrania, la de "Maidán", la Plaza de la Independencia en Kyiv, y la huida vergonzosa a Rusia del presidente Víktor Yanukóvych, el vasallo de Putin, precipitaron los acontecimientos, a saber, una reacción moscovita que nadie esperaba: de repente, en una Crimea tranquila, aparecieron soldados sin escudos ni banderas que se apoderaron de la península sin disparar. Rápidamente un referéndum proclamó "el deseo del pueblo de Crimea de pertenecer a Rusia", amparando una anexión totalmente ilegal. Luego, Moscú lanzó una operación separatista en los distritos orientales de Donetsk y Luhansk, una verdadera guerra que no ha terminado y que es el motivo de la exposición intitulada *La línea del frente. El arte ucraniano, 2013–2019*.

Desde la primera revolución, la Revolución Naranja de 2004, que fue una derrota para Moscú, el presidente Vladimir Putin había declarado más de una vez que Ucrania no existía, que era una aberración geopolítica. Creía, de manera equivocada, que la Ucrania oriental rusófona era realmente Novorossiia (Nueva Rusia). Por eso fracasó en su intento de fomentar levantamientos en ciudades como Odesa y Járkiv, por eso Ucrania resistió y sigue resistiendo. Más de 10,000 muertos, dos millones de personas desplazadas, tal es el saldo del error del hombre fuerte del Kremlin.

¿Por qué se equivocó? Porque desde la escuela primaria le enseñaron, como a todos los niños rusos, que Ucrania era la "Pequeña Rusia" y que Kyiv había sido, en la alta Edad Media, la cuna de la rusidad. Otro argumento histórico rezaba (y reza hoy en Rusia) que la mejor prueba de que la Pequeña Rusia era parte integrante de Rusia, era la ausencia de un Estado ucraniano a lo largo de los siglos. Hasta aquel mes de diciembre 1991, cuando desapareció la Unión Soviética.

a Ukrainian state until December 1991, when the Soviet Union was disbanded.

Zbigniew Brzeziński considered the appearance of an independent, Ukrainian state one of the three main geopolitical events of the 20th century, after the disappearance of the Austro-Hungarian Empire in 1918, and the division of Europe into two blocs in 1945. He argued that it meant the end of the Soviet empire, descendant of the Tsarist empire and, therefore, the liberation of Russia, also a victim of the imperial vision, which could then become democratic and European. He was right, but reality did not confirm his optimism. After Boris Yeltsin's seven chaotic years as president, Vladimir Putin took power and did not release it as he re-established direct and indirect dominion over the former imperial territories. He played with finesse and rudeness, knowing from the beginning that Ukraine could not count on real, international support. At the front line, the mercenaries who maintain the 'republics' of the 'New Russia' have all the military support of Moscow. They have more tanks than the British army.

In 2014, at the beginning of the crisis, an observer could say that there was no 'one and indivisible' Ukraine but several 'Ukraines', separated by religion and language: Eastern Orthodox against Greek Catholics, Russian-speakers against Ukrainian-speakers, the East against the West, etc. Now, especially after the totally-transparent 2019 presidential elections, the same observer might acknowledge the existence of civic and democratic nationalism throughout the country, upending their previous ethnolinguistic and religious analysis. Moreover, President Putin's aggression, first in Crimea, then in Donbas, has had the opposite effect of what he expected. He counted on Ukraine's supposed division, but provoked national unity. Certainly, Ukraine lost Crimea and has not recovered the 'republics' that are controlled by the gangs that Moscow moves back and forth, according to its needs. However, a new nation is being created AT THE FRONT LINE.

Zbigniew Brzeziński consideró en su momento la aparición de un Estado ucraniano independiente como "uno de los tres principales acontecimientos geopolíticos del siglo XX, después de la desaparición del Imperio Austro-Húngaro, en 1918, y la división de Europa en dos bloques, en 1945". Razonaba que significaba el fin del Imperio Soviético, herencia del Imperio Zarista, y por lo tanto la liberación de una Rusia, también víctima del fardo imperial, que podía volverse democrática y europea. Tenía razón, pero los hechos no confirmaron su optimismo. Después de los siete años caóticos de Boris Yeltsin, Vladimir Putin tomó el mando y no lo suelta, para restablecer su dominio directo e indirecto sobre la antigua zona imperial. Ha jugado con fineza y con rudeza, según el momento, sabiendo, desde un principio, que Ucrania no podía contar con apoyos internacionales reales. Enfrente, los paramilitares y los mercenarios que detienen las "repúblicas" de la "Nueva Rusia", tienen todo el apoyo militar de Moscú; llegaron a disponer de más tanques que el ejército británico.

Al principio de la crisis, en 2014, el observador podía decir que no había una Ucrania, "una e indivisible", sino varias "Ucranias", separadas por la religión y la lengua, ortodoxos contra greco-católicos, rusófonos contra ucranófonos, Oriente contra Occidente, etcétera. Ahora, especialmente después de las elecciones presidenciales de 2019, totalmente limpias, el mismo observador reconoce la existencia de un nacionalismo cívico y democrático, en todo el país, por encima de los análisis etnolingüísticos. Es más, la agresión del presidente Putin, primero en Crimea, luego en el Donbas, ha tenido el efecto contrario a lo que él esperaba. Contaba con la desagregación de Ucrania y provocó la unión nacional. Ciertamente, Ucrania perdió Crimea y no ha recuperado las "republiquetas" controladas por las pandillas que lanza o frena Moscú, según sus necesidades; pero una nueva nación se está forjando en LA LÍNEA DEL FRENTE.